

La historia concreta de América Latina

Dentro todavía de nuestra mirada a la historia (ver), vamos a dedicar un capítulo, expresamente, a América Latina.

I. Para desarrollar el tema

El continente latinoamericano tiene una historia con características propias que lo hacen especialmente relevante a la perspectiva del pluralismo religioso.

En efecto, es el único continente cuya población mayoritaria actual es heredera de una invasión proveniente de otro continente (otra masa humana, otra cultura, otra religión). La población originaria fue en gran parte diezmada, mientras sus supervivientes actuales malviven reclusos en rincones alejados, o desplazados a sectores sociales marginales. Y ése es resultado de un proceso que se llevó a cabo con la presencia de una religión que de ello con su “evangelización” legitimó una “conquista”. El continente hoy, como es sabido es mayoritariamente cristiano (y la mitad de los católicos del mundo viven en la actual América)¹.

Pero ocurre que en “América actual no existe ni un solo monumento ritual religioso de orígenes prehispánicos. Todos fueron destruidos, y en muchos casos sus materiales fueron utilizados para la construcción de nuevos templos o palacios coloniales. Esto no sucedió, por ejemplo, en muchos lugares del Extremo Oriente (Japón, China, Tailandia, Java), en la India, o del Cercano Oriente y África, en donde, no obstante que también llegaron misioneros de Europa, actualmente se da culto en muchos lugares que son milenarios”²

1. Según los datos del Anuario Pontificio 2004, “el 50% de los católicos, está en el continente americano, el 26’1% en Europa, el 12’8 en África, el 10’3 %en Asia y el 0’8% en Oceaní

2. SILLER, Clodomiro, El monoteísmo indígena, en Teología India, tomo II, Abya Yala, Quito 1994, pág. 94

La pregunta es: ¿cómo es posible que pueblos cristianos hayan realizado una «invasión» y una «conquista» en un Continente ya habitado? ¿Cómo es posible que la invasión llevada a cabo por los cristianos haya destruido pueblos y religiones? ¿Qué «actitud hacia las demás religiones» tuvo la religión de los conquistadores? Al preguntar qué «actitud hacia las demás religiones» tenían los conquistadores, estamos preguntando -en palabras modernas- qué «teología de las religiones» (qué idea del valor o del significado de las demás religiones) tenían los conquistadores, consciente o inconscientemente, verbal o realmente.

Elaboremos nosotros mismos los rasgos de esa actitud (la «teología de las religiones» de los conquistadores), a través de la consideración de los siguientes testimonios históricos.

II. Textos antológicos

* El primer catecismo que se escribió en América (quizá entre 1510 y 1521), el de Pedro de Córdoba, comienza con la revelación de «un gran secreto que vosotros nunca supisteis ni oísteis»: que Dios hizo el cielo y el infierno. En el cielo están todos los que se convirtieron a la fe cristiana y vivieron bien; en el infierno están «todos los que entre vosotros murieron, todos vuestros antepasados: padres, madres, abuelos, parientes y cuantos existieron y pasaron por esta vida; y allá iréis también vosotros, si no os hicieris amigos de Dios y no os bautizareis y tornarais cristianos, porque todos los que no son cristianos, son enemigos de Dios»³.

* Redescubierto en 1924, tenemos hoy un precioso libro, debido al admirable trabajo investigativo de Fray Bernardino de Sahagún, titulado «Los coloquios de los doce apóstoles». En él se recoge en idioma náhuatl la última actuación pública de algunos sabios y sacerdotes aztecas supervivientes, que defendieron sus creencias religiosas y su forma de vida ante los misioneros llegados a México. Estos les predicaban que lo que los antepasados aztecas habían enseñado y dejado como herencia «es todo mentira, vanidad, ficción; no contiene nada de verdad»⁴. «Sabed y tened por cierto que ninguno de los dioses que adoráis es Dios ni dador de vida; todos son diablos infernales»⁵.

3 Cfr DURÁN, J. Guillermo, *Monumenta catechetica hispanoamericana*, vol. I, Buenos Aires 1984.

4 Cfr *Los coloquios de los doce apóstoles*, en *Monumenta...*, op. cit. 215.

5 *Ibid.* 187.

* Los sabios responden: «Dijisteis que no conocemos al Señor... que no eran verdaderos nuestros dioses. Nueva palabra es ésta, la que habláis. Por ella estamos perturbados, por ella estamos molestos. Porque nuestros progenitores... nos dieron sus normas de vida, honraban a los dioses, nos enseñaron todas sus formas de culto, todos los modos de honrar a los dioses. Era doctrina de nuestros mayores que es por los dioses por los que se vive. Nosotros sabemos a quién se debe la vida... cómo hay que invocar, cómo hay que rogar. Y ahora, ¿destruiremos la antigua regla de vida? Es ya bastante que hayamos sido derrotados, que se nos haya impedido nuestro gobierno. ¡Déjennos, pues, ya morir, déjennos ya perecer, puesto que ya nuestros dioses han muerto!»⁶.

* Fray Vicente Valverde, capellán oficial acompañante de Francisco Pizarro en la que de hecho fue la «invasión» del imperio inca, conminó a Atahualpa a adorar a Dios, la cruz y el Evangelio, «porque todo lo demás es cosa de burla». Atahualpa respondió que él «no adoraba sino al Sol que nunca muere y a los dioses que también tenía en su ley»⁷.

* El famoso misionero Antonio Vieira, en Bahía, Brasil, podía decir a los esclavos negros: «vuestra esclavitud no es una desgracia, sino un gran milagro, porque vuestros padres están en el infierno para toda la eternidad. Vosotros, por el contrario, os habéis salvado, gracias a la esclavitud»⁸.

* También se puede recordar que no sólo los misioneros venidos a las «Indias Occidentales», sino todos los misioneros cristianos, durante muchos siglos, pensaron lo mismo que el famoso Francisco Javier, que fue a las «Indias Orientales» convencido de que quien no escuchaba y aceptaba el Evangelio estaba privado de salvación.

* Con ocasión de la visita de Juan Pablo II a Perú en 1985, Máximo Flores, del Movimiento Indio de Kollasuyo (aymara), Emmo Valeriano, del Partido Indio (aymara) y Ramiro Reynaga, del Movimiento Indio TupacKatari (keshwa) entregaron al Papa una carta en la que escribían: «Nosotros, indios de los Andes y de América, decidimos aprovechar la visita de Juan Pablo II para devolverle su Biblia, porque en cinco siglos ella no nos dio ni amor, ni paz, ni justicia. Por favor, tome de nuevo su Biblia y devuélvala a nuestros opresores, porque ellos necesitan sus preceptos

6 LEON PORTILLA, Miguel, *El reverso de la conquista*, Mortiz, México 191990, págs. 23-28. El texto completo está recogido en la «Agenda Latinoamericana'92», pág. 51. Accesible también en <http://agenda.latinoamericana.org/archivo>.

7 LEON PORTILLA, *El reverso de la conquista*, pág. 113-121, donde está el relato completo. Un resumen suficiente puede encontrarse en «Agenda Latinoamericana'92», pág. 74-75. Accesible también en <http://agenda.latinoamericana.org/archivo>

8 A. VIEIRA, sermón décimo cuarto (1633). Cfr *Sermões*, vol. 4, tomo 11, nº 6, Lello & Irmão, Porto 1959, pág. 301.

morales más que nosotros. Porque, desde la llegada de Cristóbal Colón, se impuso a América, por la fuerza, una cultura, una lengua, una religión y valores propios de Europa. La Biblia llegó a nosotros como parte del proyecto colonial impuesto. Ella fue el arma ideológica de este asalto colonialista. La espada española, que de que día atacaba y asesinaba el cuerpo de los indios, de noche se convertía en cruz que ataba el alma india»⁹.

III. Preguntas para reflexionar y para dialogar

Una vez contemplados estos testimonios históricos, planteémos las cuestiones teórico-prácticas que de ellos brotan:

-¿Qué rasgos consideraríamos caracterizadores de la actitud que el cristianismo tuvo hacia las religiones indígenas que encontró al llegar a América?

-¿Pensaban ellos que las religiones indígenas tenían algún valor? ¿O tenían incluso algún valor negativo, ante sus ojos de cristianos? ¿Cómo se explica que no tuvieran reparo en erradicarlas y destruirlas?

Anticipando la temática de nuestro curso, podemos ahora conversar a partir de estas preguntas:

-Las religiones indígenas precolombinas (y las religiones no cristianas en general), ¿tenían (tienen) un valor salvífico?

-¿Se puede decir que eran idólatras los indígenas, si no conocían al Dios de Jesucristo y adoraban a sus Dioses?

-¿Es acogida por Dios la oración que los indígenas dirigen a sus Dioses?

-Las religiones indígenas, ¿contienen algo o parte de verdad, o toda la verdad?

-Si Cristo nos trajo la salvación y ellos no conocieron a Cristo, ¿les puede alcanzar a ellos la salvación de ese mismo Cristo?

-¿Por qué ellos no conocieron a Cristo? ¿Por qué Dios se manifestó en el Continente Euroasiático y no en el que luego llamaríamos «americano»? ¿Es una injusticia por parte de Dios privarlos de algo esencial para su salvación? ¿Es que Dios estuvo durante milenios callado para ellos? ¿Es que Dios estuvo durante siglos «limitando» su relación con los seres humanos a los muros del mundo judío que nos narra el Antiguo Testamento?

-¿Hace falta ser cristiano para salvarse?

-Y si no hace falta, ¿para qué sirve el cristianismo?

-¿Tienen sentido las misiones, los misioneros, la evangelización misionera? ¿Qué sentido tienen?

(No hay que pretender dar respuesta a todas las cuestiones, ni llegar a acuerdo entre todos en este diálogo, que trata sólo de activar esta temática en el grupo; más adelante volveremos a estos temas).

IV. Ejercicios recomendados

-Estudiar los orígenes de la presencia de la religión actualmente mayoritaria en nuestro país, sea o no el cristianismo, en cualquier continente que el grupo esté. ¿Cómo fue la llegada de esa religión a esta tierra? ¿Había población autóctona de otra religión? ¿Cómo fue la actitud (la «teología de las religiones») de la religión que llegó? ¿Cómo fue el «encuentro»? Hacer un esfuerzo por conocer la historia de las relaciones entre las religiones que han estado presentes en nuestro lugar.

-Varios de los libros indicados en la bibliografía siguiente contienen elementos muy importantes sobre el comportamiento del cristianismo a su llegada al Continente americano y su relación con las religiones indígenas. Donde sea posible, se puede distribuir una selección de lecturas entre los miembros del grupo, previamente a la sesión de trabajo, y en ella, cada uno expone no sólo el contenido de la lectura sino el juicio que la actitud del cristianismo ante la religión indígena le ha merecido, seguido todo ello de un debate general.

V. Bibliografía

- ANÓNIMO, *El libro de los libros de Chilam Balam*, FCE, México 1948, ⁹1985.
- CASALDÁLIGA, P., *Los indios crucificados. Un caso anónimo de martirio colectivo*, «Concilium» 183 (marzo 1983) 383-389.
- DE LAS CASAS, Bartolomé, *Brevísima relación de la destrucción de Africa*, Editorial San Esteban, Salamanca 1989; ID., *Obra indigenista*, Alianza editorial, Madrid 1985.
- DUSSEL, E., *Historia General de la Iglesia en América Latina. I/1, Introducción general*, Sígueme, Salamanca 1983, 723 pp.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, México - Buenos Aires - Madrid - Bogotá 1971.
- LEÓN PORTILLA, M., *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, UNAM, México 1989; ID., *El reverso de la conquista*, Mortiz, México ¹⁹1990.
- LÓPEZ GARCÍA, José Tomás, *Dos defensores de los esclavos negros en el siglo XVII (Fray José de Jaca y Epifanio de Moirans)*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1981.
- LÓPEZ VIGIL, José Ignacio y María, *Quinientos engaños. Otra cara de la historia*, Nueva Utopía, Madrid 1990.
- PREZIA, B. - HOORNAERT, E., *Brasil indígena, 500 anos de resistência*, FTD, São Paulo 2000; ID., *Esta terra tinha dono*, FTD, São Paulo 1989.
- REZENDE, Valéria, *Historia de la Iglesia en Brasil, período colonial*, en la Biblioteca de los Servicios Koinonía (<http://servicioskoinonia.org/biblioteca>)
- THOMAS, Hugh, *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Planeta, Barcelona 1998.
- TODOROV, Tzvetan, *La Conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo XXI, México 1987.
- VIGIL, J.M., *Valor salvífico de las religiones no cristianas*, «Diakonia» 61 (marzo 1992) 23-40, Managua. «Estudios Euménicos» 33 (enero 1993) 23-29, México. servicioskoinonia.org/relat/027.htm